

## Una mirada a la violencia

*Por Roberto Rodríguez Sales*

La violencia es para algunos escritores y filósofos, prueba real de que el hombre es un salvaje, para otros, solo es un camino hacia la civilidad. Pero hay algo de cierto dentro de estas concepciones y apreciaciones de estos personajes, la violencia forma parte de nuestra naturaleza.

Nuestro instinto implica que nosotros nos complementemos con sentimientos característicos de un animal: el miedo, la pasión, el celo, la cobardía, el dolor, el rencor, la tristeza y la violencia. Saber que esta última está inmersa dentro de nosotros como un sentimiento irracional y que como ser humano siempre se está latente a que brote inesperadamente en cualquier momento, llega a justificar en algún modo lo que vemos a nuestro alrededor con este instinto. Montaigne decía que la cosa a la que más tenía miedo era al propio miedo, ya que según él “supera a todo lo demás” (MONTAIGNE: 2003, 43). El ensayista no solo demuestra su humildad ante sus debilidades, sino que confirma su gran humanidad. La actualidad del mundo y de nuestro país con la violencia es como la perspectiva del autor francés, supera todo lo concebible, sorprende a una sociedad no acostumbrada a convivir con ella diariamente, va más allá de lo explicable.

Para uno, la violencia es espontánea y en demasiadas ocasiones intencional, es un sentimiento que se logra con la activación del coraje y la unión activa del cuerpo para realizarla, es una manía por la destrucción que según Canetti tiene como objeto “capturar una presa y matarla” (CANETTI: 2005, 337). Por lo general, también creo que este instinto va asociado con una demostración de poder por parte de un individuo o un grupo de individuos que tienen como finalidad hacer ver al otro u otros que su capacidad de coacción y fuerza exceden lo impensable. Me parece que estos hombres tratan de decir que su condición humana va muy unida a la de un animal, a ser salvaje.

No debe ser ajena a nuestra realidad las manifestaciones de violencia masiva que se dan en nuestro país; basta solo mirar la televisión o escuchar la radio sobre los brutales asesinatos entre narcotraficantes, militares, policías o simplemente entre hombres. Mucho menos deben ser analizados desde una perspectiva civilista y contrariar a una naturaleza evidente, el gran Rousseau lo confirma: “la transición del estado natural al estado civil produce en el hombre un cambio muy notable, sustituyendo en su conducta la justicia al instinto y dando a sus acciones la moralidad de que antes carecían” (ROUSSEAU: 2004, 14).

¿Pero, si vivimos en un estado civil, la violencia, es algo que no debiera de existir? La respuesta es no, si partimos de que el hombre tiene pasiones que lo mueven y lo hacen sentir humano, la violencia solo es un elemento inamovible de la naturaleza de éste. Es algo que no se puede separar o tratar de cambiar por un pacto, por una evolución de conciencia o un alto nivel de educación. Es algo que esta en él, como si fuera parte de su cuerpo, parte de su esencia, una cosa indispensable para un superviviente en un mundo de guerra. “El momento de sobrevivir es el momento del poder. El espanto ante la visión de la muerte se disuelve en la satisfacción de no ser uno mismo el muerto.” (CANETTI: 2005, 347)

Peligroso es el mundo cuando la violencia abarca varios hombres que contagiados por una idea o un deber, hacen efectiva su pasión interna y llegan a cometer las peores atrocidades humanas conocidas. Ejemplos sobran, la historia esta manchada de sangre y mucha de ella derramada con violencia. Hombres racionales e irracionales llevados por el deseo, como *mutas canettianas*<sup>1</sup>, cumplen su derroche de fuerza sobre otras masas o individuos donde su objetivo es lograr actos violentos, y que a su vez, estos sean movidos también por la ambición de obtener poder o venganza.

A los hombres nos mueve el dinero, la aventura, la adrenalina, el vivir día con día, nos mueve la manía de poder. ¿Y la venganza? Solo aparece

---

<sup>1</sup> Las mutas son grupos de hombres excitados que desean con mayor vehemencia que ser más numerosos. (Canetti: 2005, 373)

cuando nos afectan en nuestra esencia; cuando nos lastiman; cuando nos hieren; cuando utilizan la violencia contra nosotros, como si una externalidad tuviera injerencia dentro de nuestro cuerpo y que de ese modo ocasiona una tristeza que activa el coraje -fuerza de odio capaz de ejecutar la violencia- y hace derramar la sangre del otro.

## **Mi casa**

Es inevitable para uno hablar de su país, sobre todo cuando el tema en cuestión es trascendente en su actualidad y su realidad. Nuestra nación esta sumergida en el atraso social, en la escasez económica, en la debacle de acuerdos políticos, en un abismo. La violencia juega un papel determinante, se ha apoderado de la vida de los mexicanos, se ha hecho acreedora de la tranquilidad de muchos, es una causante más de la polarización social que padecemos desde hace varios años. La violencia nos ha hecho alejarnos más de la luz de la concordia y de la superación de nuestros problemas.

Uno de los casos donde se refleja en mayor proporción la violencia es en el narcotráfico<sup>2</sup> millones de personas han sido victima de este problema social donde muchos individuos se han visto afectados de manera directa e indirecta por un cáncer que parece que no tiene fin. Ni las mejores películas de horror reflejan las consecuencias y actos generados por este mal, donde se ha vuelto común ver seres humanos descuartizados, descabezados, entambados, acribillados, los cuales son el festín constante de los periódicos y de los medios masivos. El Estado Mexicano en lugar de generar un clima de estabilidad y procurar de disminuir la violencia se ha empeñado en seguir atacando al enemigo sin cuartel con el mismo grado, con la misma mano, peor aun, utilizando el arma mas letal de un Estado, el ejercito.

La guerra entre el Estado y el narcotráfico parece como si se tratara de matar a montones, como si la eliminación de una mayor cantidad posible de adversarios determinara un ganador, como que se esta generando una

---

<sup>2</sup> Principal problema para la seguridad nacional de este país.

coexistencia entre ellos con el objeto de conservarse, como que se necesitan unos con otros. Sobre esto Canetti dice: “Ya sea que se enfrenten y midan sus fuerzas en el juego, ya sea que se amenacen seriamente, la visión o representación vivida de una segunda masa no permite que la primera se desintegre.” (CANETTI: 2005, 132). El narcotráfico parece que se fortalece cuando lo atacan, el Estado cree ciegamente que combatiéndolo con la misma espada lograra exterminarlo, no sabe que la violencia genera más violencia.

Un mexicano me preguntaría: ¿entonces, como terminamos con la violencia del narcotráfico? La respuesta seria acabando con la ilegalidad de las drogas, reduciendo ese mercado negro, haciendo una normatividad sobre éstas para terminar con sus altos costos y que el tráfico disminuya, que a su vez, disminuiría la violencia. Parece fácil la respuesta, pero para uno esa es la solución, sobre todo cuando se ha vuelto un problema social y ha dejado de ser un problema estrictamente de seguridad pública. Probablemente la experiencia del alcohol en Estados Unidos con Al Capone muestren una vía hacia la solución de este problema.

Otro tipo de violencia que quiero comentar y que también puede llegar a ser trascendental, es la que se deriva de la política. El año de 2006 se generó un clima de crispación entre los mexicanos por la simple elección de un presidente, en ese entonces, el debate dentro de las familias mexicanas fue duro, incluso se llego a generar un ambiente tenso e incomodo donde los medios fueron parte determinante y esencial para crear una polarización social. La violencia no tuvo sangre, pero pudo llegar a tenerla, faltaba que existiera un muerto para desatar la guerra entre los de izquierda y los de derecha, solo para transmitir a todos la sensación de amenaza<sup>3</sup>.

Si bien, la violencia que se genera por alguna idea política es de las más comunes -fascismo, nazismo, stalinismo, obradorismo, calderonismo- es indudable que puede llegar a ser su forma más peligrosa. Este tipo va unida con la idea de un solo hombre, con su ideología, la violencia política es llevada

---

<sup>3</sup> Canetti dice que el objetivo que se cumple con este primer muerto es creer que el enemigo es responsable de ella. (Canetti: 2005, 234)

a su máxima expresión con la mano de una persona y su batuta, como si se tratara de un director de orquesta: “Con un gesto mínimo da vida de pronto a esta o aquella voz, y lo que él quiere que enmudezca, enmudece. Así tiene poder sobre la vida y la muerte de las voces. Una voz que lleva largo rato muerta puede resucitar a una orden suya.” (CANETTI: 2005, 563). La crispación después de la elección del 2006 hizo que varios personajes siguieran la idea de seguir polarizando a la sociedad mexicana, de incitarla a la violencia, al estallido social. Lo peligroso es que estos tipos están en los partidos políticos, en los medios de comunicación, en los grupos empresariales, en organizaciones; su finalidad es seguir insultando al otro y demostrar su coraje e impotencia al saberse derrotados.

He querido decir en estas líneas una pequeña percepción de lo que veo día con día, algo que con experiencia propia he vivido y que para comprender mi entorno, he tratado de empezar por el hombre. Algo he confirmado, la violencia si bien puede ser psicológica o física no es necesaria la sangre para decir quien tiene mas poder, basta solo el coraje y algún sentido del cuerpo humano para hacer efectiva su realización. La voz, la respiración, o una sola mirada solo se necesitan para generar su nacimiento.

## BIBLIOGRAFIA

- Canetti, Elias. *Masa y Poder*. Barcelona: Debolsillo, 2005.
- Montaigne, *Ensayos Completos*. México: Porrúa, 2003.
- Rousseau, Juan Jacobo. *El Contrato Social o Principios de Derecho Político*: Porrúa, 2004.